

Introducción

El narcocorrido ha sido, desde hace dos décadas, uno de los temas más estudiados y polémicos de la llamada “narco cultura”, ¿el motivo? La amplia aceptación que el narcocorrido tiene entre los jóvenes mexicanos -ya no sólo norteros o sinaloenses en específico. Esto gracias a las nuevas tecnologías de comunicación, sin ellas, el narcocorrido difícilmente hubiera salido de su cuna (la región noroeste del país) para instalarse en estados tan lejanos, física y culturalmente, como Oaxaca. Por supuesto que la expansión y penetración del narcocorrido en nuevos públicos, ha preocupado a distintos sectores de la sociedad, ya que ven en sus letras, un mensaje moralmente inaceptable.

La mayoría de los investigadores han situado el origen del narcocorrido en la década del 70, en México, específicamente en el estado de Sinaloa. Su referente es la aparición en el año de 1973 del disco “Contrabando y traición”, producción de los, para entonces desconocidos, Tigres del Norte. Sin embargo, los corridos que narran la vida de traficantes y su negocio, datan de 1950 como Martín María señala en su artículo “The Narcocorrido and Its Heroes: Changing Responses to Oppression”; recientemente Juan Carlos Ramírez-Pimienta en su libro *Cantar a los Narcos*, confirma con fechas y títulos lo que dice Martín María. Entonces en qué década surgen los narcocorridos, ¿cincuentas o setentas? La respuesta es en ninguna, es necesario establecer desde ahora que así como no todos los regímenes que tienen elecciones son democráticos, no todos los corridos que tienen el tema del narcotráfico son narcocorridos. Este punto será tratado con especial detenimiento en el capítulo III, sin embargo me parece conveniente ir desechando ideas ampliamente aceptadas y difundidas, como la de que Los Tigres del Norte son los máximos exponentes de dicho género musical. Los narcocorridos surgen en los noventas, aproximadamente en el año de 1993. Digo “aproximadamente” ya que en el

año de 1993 se dio a conocer el narcocorrido *Mi último contrabando*, interpretado por Beto y sus Canarios, pero desconozco si antes de la grabación el narcocorrido ya era circulado localmente -lo más probable es que sí, recordemos que antes de la invención de equipos de grabación caseros, grabar un disco de música no era cosa tan fácil como ahora. Fue hasta esos años en que surgieron los primeros corridos que no sólo hablaban de narcotráfico, sino que también celebraban el consumo de drogas y de bienes materiales, así mismo, corridos en que la ostentación del dinero y la violencia explícita desplazaban a los temas convencionales (valentía, patriotismo, machismo) que hacían del protagonista de los corridos, un “hombre superior”; en los narcocorridos el “hombre superior” tiene que derrochar dinero en drogas y en bienes de lujo, debe ser acompañado por hermosas mujeres y también imponer respeto en base al poder de sus armas y relaciones: son los nuevos antihéroes.

¿Por qué razón la Ciencia Política tendría que estudiar a los narcocorridos? La C.P. debería estudiar no sólo a los narcocorridos sino a cualquier tipo de música tradicional, porque en ellas buena parte de la sociedad, el pueblo, expresa su cultura y además, hace oír un discurso vasto y diverso que dicha colectividad mantiene sobre sí misma: planteando cuestiones, sugiriendo respuestas, y que brinda a todos una voz común¹. Así mismo el mito presente en estas expresiones, producto del carácter tradicional, las convierte en depositarias de valores, frustraciones, ideales y arquetipos. Por consiguiente, los narcocorridos son un buen instrumento para medir a una parte de la sociedad mexicana. En palabras de José Manuel Valenzuela, “El análisis de los corridos nos permite considerar una serie de códigos de conducta, de metáforas y de apotegmas que definen las prácticas colectivas estilos de vida y formas de relación”². Por si no fuera poco, todos los géneros de la épica tradicional llevan impresos la cultura política de sus sociedades. Citando al politólogo Giacomo Sani:

¹ Alfred Adler, *Understanding Human Nature* trad. Walter Béran Wolfe (USA: Tower Book, 1942)

² José Manuel Valenzuela, *Jefe de jefes: Corridos y narcocultura en México* (México: Hoja Casa Editorial, 2002) p. 286

El interés por estos aspectos, tal vez menos tangibles aunque no por eso menos interesantes, de la vida política de una sociedad, ha ido aumentando en los estudios recientes de ciencia política y al mismo tiempo se ha ido difundiendo el uso de la expresión c. política para designar el conjunto de actitudes, normas y creencias más o menos ampliamente aceptadas por los miembros de una unidad social.³

Con esto queda clara la importancia del narcocorrido para los politólogos. En medio de todas esas fuentes intangibles para estudiar la cultura política que han llevado a resultados dudosos, se encuentra la épica tradicional con voz que no sólo es tangible en los índices de popularidad de sus artistas, sino que también refleja mejor que ninguna otra encuesta, el discurso que mencionamos anteriormente y que mantiene sobre sí misma una parte de la sociedad.

Además el narcocorrido ha adquirido mucha mayor voz desde que el país se vio envuelto en el contexto de la “Guerra contra el narcotráfico”. Muchos dirán que la violencia está localizada en ciertas ciudades del país, lo cierto es que la violencia ha perneado en todo el país, no a través de balaceras en las calles o recolección de cuotas de “protección” por organizaciones criminales, sino a través de los medios de comunicación. ¿Cuántas personas nos dejamos de sentir seguras desde el 2006? Al menos en 2010 el 60.71% de mexicanos encuestados por el INEGI, dijeron sentirse inseguros⁴.

No obstante, existen investigadores como Wellinga Klaas, que afirman que “el corpus -de los narcocorridos- es, pues, inmenso, lo cual obliga a los estudiosos a hacer una selección que, necesariamente, lleva a pronunciamientos, generalizadores que son fáciles de combatir si se parte de otra selección”⁵. Juan Carlos Ramírez-Pimienta en *Cantar a los narcos* cita las mismas palabras de Wellinga, aunque como yo, considera que las diferencias a partir de la selección de narcocorridos, más que deberse a la diversidad de estas canciones, se debe a que los investigadores cometen el error de

³ Giacomo Sani, “Cultura política”, en *Diccionario de política*, ed. Norberto Bobbio, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino, trad. José Aricó, Martí Soler y Jorge Tula. México: Siglo Veintiuno, 2011.

⁴ Instituto Nacional de Estadística y Geografía, *Índice de percepción sobre la inseguridad pública 2010*(México: INEGI, 2011).

⁵ Wellinga Klaas, “Cantando a los traficantes” ([24 de octubre del 2011] Universiteit Utrecht) disponible en: http://criminalistic.org/index2.php?option=com_content&do_pdf=1&id=396

utilizar corridos y/o narcocorridos que no tendrían porqué ser comparados con la sociedad. Como ya dijimos corridos y narcocorridos son expresiones muy distintas, no sólo por su tema o su estructura poética, sino porque son productos de diferentes contextos sociales. Por ejemplo en el artículo “Cantando a los traficantes”, Klaas cita a unos investigadores que argumentan que el “narcocorrido” no celebra a los criminales ni a las drogas, pero estos investigadores basan su argumento en corridos que fueron creados en 1951⁶. Este tipo de incongruencias le esperan a cualquier investigador que se adentre en este interesante mundo.

El error de muchos interesados, es querer estudiar el narcocorrido a través de los textos. Para conocer realmente el género hay que ir a escucharlo de boca de sus intérpretes, así como estar rodeado de gente que lo disfrute. Se tiene que ir a los conciertos o fiestas privadas a captar los diferentes símbolos dentro de la obra: la vestimenta, la hora del día, la interacción del público con el artista, la presencia de la policía, entre otros elementos. De esta forma podremos ver lo que Tomas de Cabham y Juan de Grouchy, observaban en sus contemporáneos a la hora de presenciar la interpretación de un cantar de gesta: la voz de la obra oral.

El narcocorrido es producto de una fórmula que ha estado presente en la sociedad occidental desde el siglo IX, teniendo su primera "gran expresión" en los *Cantares de gesta*. Otros productos ampliamente estudiados de dicha fórmula, a la que he dado el nombre de *épica tradicional vocal*, son el *romance español* y el *corrido tradicional mexicano*. Cada uno de estos productos ha tenido un papel relevante en las sociedades donde se manifestaron, principalmente en la asimilación y reproducción de la cultura popular; de tal suerte que han sido los depositarios de los valores, ideales, frustraciones, entre otras características de dichas sociedades. En el siglo XXI vuelve a surgir otro producto de la *épica tradicional vocal*: el narcocorrido.

⁶ *Ibíd.*

Adaptándose a las distintas circunstancias que lo enmarcan, el narcocorrido recoge dentro de su mensaje, elementos de la cultura popular en México tales como la corrupción, la ilegalidad, la impunidad y la violencia; así mismo los valores y antivalores introducidos por el neoliberalismo como el consumismo desmedido y la ostentación de los bienes materiales. Tan es así que se transforma en un discurso reconocido por millones de mexicanos, en el que se plantean las cuestiones actuales así como sus posibles respuestas -Alfred Adler reconoce esto para la sociedad feudal que cantaba y escuchaba los cantares de gesta. El reconocimiento e identificación de los mexicanos con el narcocorrido -la voz del narcocorrido-, puede medirse en los altos niveles de ventas que tienen distintos narcocorridistas, así como su presencia en redes sociales y YouTube. Además la polémica que han generado en torno a su censura, es estudio pero también muestra de una vocalidad que va en aumento.

El método para comprobar mi hipótesis consiste en relacionar encuestas nacionales realizadas por distintas organizaciones e instituciones, como el Latinobarómetro y la UNAM -que nos revelan con datos duros, la cultura popular mexicana, es decir al público efectivo y probable del narcocorrido-, con el contexto actual y pasado, el mensaje -letras de los narcocorridos- y los intérpretes. De forma que estos cuatro elementos en conjunto, conforman lo que Adler, Valenzuela, Ramírez-Pimienta y muchos más, decimos del narcocorrido.

Por lo dicho hasta ahora y por lo que veremos a continuación, considero este estudio un valioso aporte para entender mejor a la cultura popular mexicana, que muchas veces olvidamos a la hora de elaborar políticas públicas o modelos cívicos que resultan en fracaso, precisamente por ser incompatibles con dicha cultura. Además, este trabajo puede ser un parteaguas para comprobar lo que con mis medios no pude, como medir la influencia de la voz del narcocorrido en su público; entre otros estudios.